

## CRISTINA GIL IMAZ: PASIÓN POR LA VIDA Y POR EL ARTE



[Recibo esta misma mañana este texto de Alejandro Salvador Zazurca, novelista, técnico cultural y compañero de Cristina Gil Imaz (Tudela, 1957-Zaragoza, 2011). Lo cuelgo aquí: se trata de un texto emocionante y poético de alguien que conocía muy bien a la escultora, grabadora, diseñadora y gran lectora de poesía.]

*MARIA CRISTINA GIL IMAZ:*

*PASIÓN POR LA VIDA Y POR EL ARTE*



Por Alejandro SALVADOR ZAZURCA

De la calle de la Princesa a un paraíso de ciudades imaginarias y de tronos. *Nos entregas tu arte sin reflexionar, a borbotones, porque para ti la espontaneidad es una gran fuente de inspiración. Nos brindas tu obra, tus hojas, tus flores, tus plantas, aguafuertes y aguatinas... puro temblor colmado de color, lirismo y amor. Nos regalas tu mirada profunda y sincera, retazos de vida entusiasmada, pasión de ser artista, creadora de sueños. Como el viento, a veces huracanado; otras, suave céfiro sosegado.* Porque piensas que la vida o es una aventura atrevida, o no es nada. Porque *quieres vivir intensamente y sacarle todo el jugo a la vida.* Porque admites que seguimos teniendo incertidumbre, que no nos conformamos con doctrinas ni recetas manidas y anhelamos fluir con el tiempo, redescubrir lugares y sensaciones nuevas, rescatar la mirada limpia de nuestro niño íntimo que se maravilla y asombra ante lo desconocido y dejarnos seducir por el encanto de lo inesperado.

De la calle de la Princesa al balneario de Panticosa donde coreas con las sirenas del hontanar: "Más allá de la vida, cruzando el umbral de la muerte, te amaré eternamente en las profundidades del manantial de la Fuente de la Belleza". Allí pintas jazmines aromáticos y en el fragor de las cascadas y arroyos nos descubres que, más que bella, eres hermosa, María Cristina, como las ondinas de la fuente. Bella de día, incendiada por la luz del sol; hermosa de noche, irradiada por el resplandor de la luna. Bella como el regazo de una madre, hermosa como la noche de luna plateada donde corren los ríos hacia la muerte. Bella como el canto de las sirenas, hermosa como su silencio.

Ahora tu sigilo es de estrella, tan lejano y sencillo, distante y penetrante como si estuvieras dormida... Pero una palabra, una sonrisa a la gente que amas y que te ama, bastan para sentirnos reconfortados. Y, junto al hontanar, nos dices que nada existe en el universo más sublime que el canto de una sirena. Y gritas con furia que queda prohibido llorar sin aprender, levantarte un día sin saber qué hacer, tener miedo a tus recuerdos... Y el viento te susurra al oído poemas escritos en las paredes de las fuentes: "Tuya es la caricia que separa a Dios de la soledad" (Ángel Gracia). "Muere lentamente quien evita

una pasión y sus ramilletes de emociones, aquellas que rescatan el brillo de los ojos y los corazones decaídos” (Neruda).

Por eso aprieto mis labios con fuerza: para que no se escape tu nombre. Por eso cierro los ojos: para que esta noche no huya y no despierten mis sueños. Que el silencio envuelva este momento y no ahogue el amor en penumbras y falsas promesas. Déjame con tu mirada y tus grabados, zozobrando por senderos de recuerdos donde viajan mis sueños guiados por un canto de sirena que brota de la fuente de la Belleza, más allá de la vida, montaña adentro, allá donde las nubes tocan el mar. Y tu canto nunca se apagará.